



La Trama de la Comunicación

ISSN: 1668-5628

latramaunr@gmail.com

Universidad Nacional de Rosario
Argentina

Ayala, Soledad
El discurso toma la palabra
La Trama de la Comunicación, vol. 11, 2006, pp. 123-135
Universidad Nacional de Rosario
Rosario, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323927061026>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El discurso toma la palabra

Por Soledad Ayala

Prof. adscripta a la Cátedra de "Perspectivas Socio-Filosóficas" de la Escuela de Comunicación Social, Facultad de Ciencia Política y RR II. UNR.

Sumario:

El artículo presenta un recorrido acerca de las nociones de discurso que sostienen los autores Hannah Arendt y Michel Foucault y la importancia de dicho concepto en torno a la práctica del comunicador social.

Se presenta primeramente la concepción arendtiana de discurso y la relación que ésta mantiene con la acción, la revelación del agente y la pluralidad. Luego, se ahonda en la perspectiva foucaultiana de práctica discursiva y la interrelación con los métodos arqueológicos y genealógicos como formas de construcción de efectos de verdad a partir de las relaciones poder - saber.

Las diferencias conceptuales con las que ambas teorías se presentan, ofrecen una diversidad y una riqueza en lo que a elementos de análisis se refiere, tanto para la práctica del comunicador como para la posibilidad de pensar de otro modo.

Descriptorios:

Discurso - acción - pluralidad - arqueología - genealogía.

Summary:

This article presents a run-through of the notions of discourse held by the authors Hannah Arendt and Michel Foucault and the relevance of these concepts in relation to the social communicator's practices.

It presents, in the first place, Arendt's conception of discourse and its relation with action, plurality and the revelation of the agent. Then it goes into the foucaultian perspective of discourse practice in depth, analysing its relation with the archaeological and genealogical methods as ways of constructing truth effects from the power-knowledge relations.

The conceptual differences that both theories present offer a diversity and richness of elements for analysis, both for the social communicator's practice and for the possibility of thinking in a different way.

Descriptors:

Discourse - action - plurality - archaeology - genealogy.

I. Tradicional presentación.

Si uno se pregunta qué es lo esencial de la tarea de un comunicador, una de las respuestas posibles sería "lo discursivo", ya sea éste a nivel verbal, escrito o gráfico. Analógicamente hablando, podemos decir que el discurso es a la tarea de la comunicación, tan relevante como lo son las leyes a la tarea del abogado. Es el concepto con el que trabajamos en nuestra habitual y cotidiana función, desde cualquier lugar que la ejerzamos: un medio de comunicación masiva, un aula, o de forma independiente. Es entonces, un elemento de relevancia fundamental. No solo por que es "la" herramienta de trabajo con la cual uno se encuentra día a día, sino por todas aquellas posibilidades que brinda. Construir realidades, mostrar diversas aristas de un hecho, ser la "voz" de la oposición o del oficialismo, o ser el reflejo de una ideología, son algunas de las tantas opciones que nos ofrece.

El discurso, lo discursivo; es entonces tanto una práctica como concepto de reflexión filosófica. Asociación de ideas, abstracción conceptual, que nos lleva a unirlos necesariamente a la verbalización y exposición retórica, a la noción de convención social, a la pluralidad de significados, a la inmensidad de criterios que abarca. ¿Cómo delimitar lo discursivo?

Tarea titánica, que cabría aclarar, no es aquí el objetivo del presente escrito. Si lo es, en cambio realizar un recorrido por las nociones de discurso en torno a las concepciones que plantean Hannah Arendt y Michel Foucault, para atrevernos a ver las diferencias y las posibilidades que cada postura brinda a la comunicación.

Las dos perspectivas teóricas abordadas en este trabajo, esbozan dos visiones de discurso completamente disímiles y sin embargo enriquecedoras desde su método de análisis. La autora alemana Hannah Arendt ofrece en su obra central "La condición humana", un concepto de discurso que se remonta a un análisis que parte desde la Antigüedad Griega, basada en los principios filosóficos aristotélicos. A lo largo del

libro, presenta un recorrido respecto de las características de la acción, el discurso y su interrelación con la pluralidad a lo largo del tiempo; y su desvalorización en la modernidad.

La segunda postura, elaborada por el francés Michel Foucault, contrapone a esta visión, una basada en la meticulosidad y rigurosidad del método genealógico; escarbando los "por que" de los acontecimientos que quedaron bajo la luz de las sombras del poder oficial. El discurso se presenta aquí como una herramienta táctica estratégica dentro de las relaciones de fuerza sociales. Lejos está de ser concebido como una simple relación librada de intereses.

Desde estos dos ángulos, es que el presente escrito, ahondará en la importancia de lo discursivo en relación al campo de la comunicación, con el objetivo de conocer acerca de las posibilidades de análisis que brinda cada una.

II. "Yo, el interlocutor".

*"Porque en toda acción,
lo que intenta principalmente el agente,
ya actúe por necesidad natural, o por libre voluntad,
es explicar su propia imagen (...)".
Dante.*

La importancia del discurso unida a la acción y en consecuencia a la revelación del agente, el "quien" habla, data desde la antigüedad. El Antiguo Testamento, nos brinda un ejemplo en el Éxodo 3, 4; versículo 12; en el cual Dios se le presenta a Moisés en el Monte de Horeb. El párrafo describe así el encuentro:

"- Y Dios le contestó:

- Yo estaré contigo y ésta es la señal de que yo mismo te envío: cuando hayas sacado de Egipto a mi pueblo, todos ustedes me adoraran en este monte.

Pero Moisés le respondió:

- El problema es que si yo voy y les digo a los israelitas: "EL DIOS de sus antepasados me ha enviado a ustedes", ellos me van a preguntar: '¿Cómo se llama?'.

Y entonces, ¿qué les voy a decir?.

Y Dios le contestó:

- YO SOY EL QUE SOY. Y dirás a los israelitas: "YO SOY me ha enviado a ustedes".

Encontramos ya de antaño, la problemática y las consecuencias que implica la pronunciación del "quien soy". La enunciación "Yo soy", adquiere tal relevancia que se transforma en una afirmación tan amplia como los interrogantes que despliega. Soy persona, profesional, hombre, mujer, alegre, triste, soñador, embustero ... ¿quién soy?, ¿quién es el hombre?, ¿qué es? Pregunta filosófica que se tiñe de eternidad al pronunciar las posibilidades de respuesta. Ramificaciones de posturas e incertidumbre acechan su definición.

El hombre se hace con el discurso, nace con la palabra, con los garabatos en las cuevas. Acción y discurso, discurso y acción, nociones centrales a lo largo de todo el pensamiento que nos presentan e introducen en la obra de la autora alemana Hannah Arendt.

"Si tenemos una naturaleza o esencia, sólo un dios puede conocerla y definirla, y el primer requisito sería que hablara sobre un "quién" como si fuera un "qué"¹¹. En su libro "La Condición Humana", afirma que si bien el hombre puede acceder a conocer la esencia de cosas u objetos naturales, es muy poco probable que pueda llevar a cabo el mismo proceso de conocimiento respecto de la naturaleza del hombre, ya que esto implicaría "saltar de nuestra propia sombra"¹². Se puede acceder a conocer la condición humana, a saber sobre aquellos condicionamientos -tanto materiales como naturales- que hacen a la vida del hombre, pero no podremos acceder al conocimiento de la naturaleza del hombre. En otras palabras, todas las cosas con las que el hombre entra en contacto se convierten de inmediato en condiciones de su existencia. Por lo tanto, "la objetividad del mundo -su carácter de objeto o cosa- y la condición humana se complementan mutuamente"¹³. En los infinitos intentos por rescatar y definir la naturaleza humana, siempre se termina en la construcción de una deidad y unido a esta inquietud por

descubrir el "quien" es alguien, "nuestro mismo vocabulario nos induce a decir "qué" es ese alguien; quedamos enredados en una descripción de cualidades que necesariamente ese alguien comparte con otro"¹⁴. Imposibilidad filosófica por encontrar una definición diferente respecto de "quien es" el hombre.

La importancia del "quien", mantiene correlación con las nociones de acción y discurso nociones centrales a lo largo de todo su pensamiento. La autora alemana presenta la noción de "acción" y su importancia junto al "quien" lleva a cabo dicha acción. Es a través de la acción y el discurso que los hombres hacen su aparición en este mundo y pueden revelar su única y personal identidad y mostrar "quienes son" realmente. En este sentido, "el descubrimiento de "quien" en contradistinción al "qué" es alguien -sus cualidades, dotes, talento y defectos que exhibe u oculta- está implícito en todo lo que ese alguien dice y hace"¹⁵.

Aquí la palabra una socialmente: somos todos seres humanos, y por medio de la palabra nos comunicamos. La palabra distingue socialmente: nadie es igual a otra persona que haya existido, exista o existirá. Con esta idea general, Arendt introduce la noción de "pluralidad" como condición básica tanto para la acción como para el discurso; y es en este doble carácter -de igualdad y de distinción- que la "pluralidad" humana se presenta donde éstos hallan su realización: "Si los hombres no fueran iguales, no podrían entenderse ni planear y prever para el futuro las necesidades de los que llegarán después. Si los hombres no fueran distintos, es decir, cada ser humano diferenciado de cualquier otro que exista, haya existido o existirá, no necesitarían de la acción y el discurso para entenderse"¹⁶. Trilogía arendtiana de gran valor que nos permite acercarnos a una comprensión pormenorizada de la interconexión entre los conceptos principales: acción, discurso y pluralidad.

Es mediante palabra y acto que nuestra identidad personal se revela, es a través de esta unión que dejamos al desnudo "quienes somos", para insertarnos en este mundo como seres distintos y únicos entre iguales.

Sin embargo, la relevancia teórica que presenta la noción de acción unida a la de discurso radica en el significado etimológico de la primera. "Una vida sin acción ni discurso está literalmente muerta para el mundo"¹⁷. La importancia que conlleva la palabra y el acto se encuentra en la semilla misma de la condición humana. El acceso al discurso implicaba el privilegio de actuar. Léase entonces por "actuar", el significado griego de la palabra original *archein* 'comenzar', 'conducir' y finalmente 'gobernar'. Actuar como sinónimo de poner algo en movimiento, que es el significado original del *agere* latino.

Y es aquí donde la categoría de libertad encuentra su máxima expresión: en cada nacimiento, en cada nuevo hombre hay un principio de creación. "Initium ergo ut esset, creatus est homo, ante quem nullus fuit", para que hubiera un comienzo, fue creado el hombre, antes del cual no había nadie; dice San Agustín en su filosofía política, empleando la palabra 'initium' para indicar el comienzo del hombre y 'principium' para designar el comienzo del mundo. Es con el hombre que se crea en el mundo el principio de libertad. Con cada nacimiento, con cada llegada de un ser humano, hay una nueva posibilidad de acción, de iniciativa, de comienzo.

La trilogía cierra de manera perfecta: "Si la acción como comienzo corresponde al hecho de nacer, si es la realización de la condición humana de la natalidad¹⁸, entonces el discurso corresponde al hecho de la distinción y es la realización de la condición humana de la pluralidad, es decir de vivir como ser distinto y único entre iguales"¹⁹.

Pero toda luz traza las líneas de su propia sombra. De la brillantez de la esfera pública que necesita la acción para aparecer y el agente de los actos para revelarse, pasamos a la oscuridad del discurso como un simple medio para un fin. "Sin la revelación del agente en el acto, la acción pierde su específico carácter y pasa a ser una forma de realización entre otras. En efecto, entonces no es menos medio para un fin que lo es la fabricación para producir un objeto"²⁰.

Cuando los hombres utilizan ciertos medios para

alcanzar determinados objetivos, por ejemplo durante la guerra, o para engañar o deslumbrar como en el caso del uso de la propaganda; el discurso se convierte en mera charla, las palabras se desvanecen en el aire y no revelan absolutamente nada, convirtiéndose en un simple medio para alcanzar un fin. El objeto reemplaza al "quien", y la realización del acto sustituye a la revelación de la distinta identidad del agente. Las contemporáneas formas de discurso publicitario y proselitista, se presentan aquí como formas discursivas que enajenan la manifestación del "quien".

Un discurso, una palabra, unida a una acción, a la pluralidad, a la brillantez del espacio público, una concepción demasiado simple para los tiempos que corren", pero que sin embargo enriquecen el abordaje de la comunicación al desplegar un nuevo abanico de posibilidades. Desde Arendt, 'el discurso toma la palabra mediante una acción plural a la vez que singular'.

III. "Yo, la resistencia micro".

"La letra con la sangre entra".

La racionalidad es la forma por excelencia del pensamiento que se ha desarrollado a partir de la modernidad en Occidente. Las revelaciones divinas, la luz bajando de la inmensidad cósmica, no son argumentos válidos y suficientes para responder a las necesidades de saber del hombre. Así como creó herramientas para el trabajo, para mejorar su calidad de vida, creó prácticas discursivas de relevante valor social. La noción de episteme abre paso a una revolucionaria concepción del discurso. ¿Qué digo del discurso!? ¡De las relaciones de poder-saber y verdad!. Si, estamos hablando ahora del francés Michel Foucault.

Entramos en una zona oscura, turbia, donde la responsabilidad discursiva por los actos acometidos por el hombre sobrepasa su propia capacidad de asombro. El discurso y el sujeto, se vuelven construcciones, tácticas temporales de los dispositivos²¹ sociales. No

hay quien escape de los efectos discursivos. El sujeto es atravesado, manipulado, organizado, construido. El discurso no es algo aislado, no está por fuera. Se entreteje en nuestras acciones, en nuestra piel, forma nuestra subjetividad.

A través de la ley de existencia de los enunciados del discurso; es decir, lo que los ha hecho posibles -a unos sí y a otros no-, sus condiciones de singular emergencia, y su correlación con otros sucesos anteriores o simultáneos; discursivos o no, la trama¹³ histórico social se hace presente. Existe una íntima relación entre los discursos y sus condiciones de manifiesta aparición, es decir con su dimensión de exterioridad.

"La episteme es un dispositivo específicamente discursivo, en lo que se diferencia del dispositivo que puede ser discursivo o no discursivo"¹⁴. Pero más allá de las diferencias conceptuales entre ambos, lo que caracteriza al dispositivo es su naturaleza de carácter estratégico, lo que implica un manejo, un control, una manipulación de las relaciones de fuerza; ya sea para desarrollarlas, estabilizarlas, bloquearlas, o utilizarlas. "El dispositivo se halla inscripto en un juego de poder (...) y nos permite separar lo incalificable científicamente de lo calificable"¹⁵. Toda episteme es parte de un dispositivo más general del que forma parte, y las luchas de poder por la verdad y el saber son incesantes. Y en las distancias y diferencias entre los discursos, entre sus oposiciones o similitudes, encontraremos más allá de un "espacio de dispersión, e indefinidamente de relaciones (...) un juego simultáneo de permanencias específicas"¹⁶.

Sin embargo, lo más relevante en un plano conceptual, es que esta noción nos permitirá elegir dentro de todos los enunciados posibles de un campo de cientificidad, aquellos que se podrán clasificar como 'verdaderos' o como 'falsos' -constitutivos de la episteme de un momento histórico determinado- y que tornándose 'valederos', 'válidos', los enunciados que posean reconocimiento social¹⁷. Metodológicamente hablando, podemos analizar la episteme de una época a nivel descriptivo y explicativo.

El método arqueológico o 'arqueología' nos permi-

te conocer los enunciados de una época, describirlos, registrarlos, ordenarlos, clasificarlos, en tiempo y en espacio. La pregunta central que la describiría sería: ¿qué puedo yo saber? "La arqueología es una descripción del archivo. Esto significa el conjunto de reglas que, en una época dada, y para una sociedad determinada, definen:

1. los límites y las formas de la decibilidad: ¿de qué se puede hablar, qué tipo de discursividad ha sido asignada a tal o cual área?;

2. los límites y las formas de la conservación: ¿cuáles son los enunciados destinados a pasar sin dejar huella, cuáles son los destinados a formar parte de la memoria de los hombres por medio de la recitación, de la enseñanza, de la publicidad; etc; cuáles son registrados para poder ser reutilizados y con qué fines?;

3. los límites y las formas de la memoria tal como aparece en las distintas formaciones discursivas: ¿cuáles son los enunciados que cada formación discursiva reconoce como válidos, discutibles, o inservibles; qué tipo de relaciones se han establecido entre los enunciados presentes y los pasados?;

4. los límites y las formas de reactivación; entre los discursos de épocas anteriores o de culturas extrañas: ¿cuáles son los enunciados que se retienen, se valorizan, importan, se intentan re-construir, a qué transformación se los somete, qué papel se les otorga?;

5. los límites y las formas de la apropiación: ¿qué individuos, grupos, clases, tienen acceso a un tipo determinado de discurso; cómo está institucionalizada la relación del discurso con quién lo pronuncia, con quien lo recibe; cómo se desenvuelve entre clases, naciones, colectividades lingüísticas, culturales o étnicas, la lucha por la apropiación de los discursos?"¹⁸.

Al discurso se lo interroga, se lo cuestiona, se analizan las transformaciones que genera en el campo del pensamiento, con que enunciados coexiste, cuales permanecen y cuales desaparecen. En este sentido, Foucault explica que del análisis de la dimensión de exterioridad, se derivan tres consecuencias metodológicas, a saber: la primera de ellas relacionada con

el hecho de tratar al discurso pasado como un monumento que hay que describir, la segunda es que es preciso buscar en los discursos no tanto sus leyes estructurales, gramaticales, etc.; sino más bien analizar, interpretar sus condiciones de existencia; y la tercera y última, es necesario referir al discurso no tanto al pensamiento o sujeto que lo ha proñado, sino por sobre todo al campo práctico en el cual se despliega.

¿Por qué? ¿Por qué hoy se pronuncian supuestas verdades con una fuerza inasible, increíble y mañana son desterradas, abandonadas? ¿Por qué tal grupo o clase social se apodera de ciertos enunciados en una época para transformarlos en la siguiente aunque sus argumentos se contradigan? ¿Por qué, por qué, por qué? "¿Quién o qué y por qué (se) decidió tal cosa y no otra cualquiera de las posibles?"¹⁹ Conjuración gramatical que nos moviliza constantemente a interrogar, cuestionar y aprender.

La pregunta siempre implícita sobre el 'por qué' en la obra del francés, nos deriva hacia la tarea genealógica del intelectual. Método arqueológico, táctica genealógica. Genealogía, "gris, (...) meticulosa y pacientemente documentalista"²⁰. Concepto de poder: relacional, que atraviesa al sujeto, en ejercicio constante. ¿Por qué? ¿Por qué se pudieron decir tales cosas y no otras de las tantas posible?, ¿por qué determinados grupos sociales pudieron tener acceso a enunciados prohibidos, sagrados, olvidados, perdidos, revaluados, históricos; y otros no?, ¿por qué existió una episteme específica en el S XVII muy diferente a la del S XIX? ¿Por qué? Eterna y característica pregunta infantil que busca deseosa saber... saber y poder... saber, poder y verdad... Otra vez, una trilogía.

¿Qué puedo yo hacer?, sería la interrogación que caracteriza este tipo de método según el autor Miguel Morey²¹. La genealogía está presente de manera implícita en toda la obra de Michel Foucault. Esta tarea que consiste en mirar hacia el pasado y preguntarse acerca del 'por qué' que caracteriza al discurso actual, nos acerca a una dimensión oscura, detallada y hasta secreta de las tramas discursivas. La visión retrospectiva se actualiza en los datos reveladores que del

análisis surgen y el ¿por qué? se torna más poderoso y fuerte al encontrarse con los juegos de saber y las construcciones de verdad. En los discursos que pasan desapercibidos por no tener contacto con la estrategia hegemónica del poder, allí... en los documentos escondidos, en los sucesos singulares, allí... encontramos la procedencia de los acontecimientos cuando hacemos genealogía.

Saber minucioso, perspicaz, que torna presente y real el disparate de las cosas, la no-historia. El discurso genealógico se contrapona a la luz de la historia tradicional y la interroga, la derrumba, la golpea, la desmenuza y la desacraliza... la hace trizas.

Otrora, la función de la genealogía va más allá, destruir, desmitificar 'la verdad oficial', 'lo verdadero'. La verdad y su efecto consecuente, se construye de acuerdo a cada época histórica, a cada trama social, a cada coyuntura hegemónica; de ahí las modificaciones de la episteme, de ahí las variaciones arqueológicas de 'lo verdadero'. "Estamos sometidos a la producción de la verdad desde el poder y no podemos ejercer el poder más que a través de la producción de verdad (...), podría decir que estamos constreñidos a producir la verdad desde el poder que la exige, que la necesita para funcionar: tenemos que decir la verdad; estamos obligados a confesar la verdad o a encontrarla. El poder no cesa de preguntarnos, de indagar, de registrar, institucionaliza la pesquisa de la verdad, la profesionaliza, la recompensa"²².

La ley y su ejercicio nos obliga a decir la verdad, la confesión cristiana nos arranca la verdad de nuestra alma, la pedagogía quiere que el alumno declare la verdad. La verdad nos somete, antes que hacernos libre, estamos esclavos de la libertad en estos términos. El "discurso verdadero (...) decide, transmite, promueve efectos de poder. Después de todo somos juzgados, condenados, clasificados, obligados a competir, destinados a vivir de un cierto modo o a morir en función de discursos verdaderos que conllevan efectos específicos de poder. Por consiguiente, reglas de derecho, mecanismo de poder, efectos de verdad, o también reglas de poder y poder de los discursos verdaderos"²³.

Poder de la genealogía, del contradiscurso. Resistencia del discurso, resistencia del sujeto, destrucción del sujeto de conocimiento y de lo verdadero y sublime. Preguntar y re-preguntar, cuestionar y cuestionarnos, para llegar a la condición sine qua nom de libertad: pensar de otro modo. La red del discurso se entremezcla como una tela de araña, allí en los rincones, donde nadie la ve... pasa desapercibida... allí construye²⁴ a su víctima: el sujeto.

La construcción social más grande de la política y la historia: el sujeto, formas de subjetivación de cada época. Atravesado, construido, pobre sujeto: ¿Dónde quedó perdida su individualidad?, ¿En qué recoveco se esconde para salvaguardar su posibilidad de resistir?, ¿Quién es el sujeto?, ¿Qué es el sujeto?, caemos otra vez en el "quien", pero esta vez diferente.

El "quien" desde esta postura se construye mediante técnicas y tecnologías de la subjetividad, aparece en el preciso instante en el que *"las ciencias humanas no aparecieron hasta que, bajo el efecto de algún racionalismo presionante, de algún problema científico no resuelto, de algún interés práctico, se decidió hacer pasar al hombre (a querer o no y con un éxito mayor o menor) al lado de los objetos científicos, en cuyo número no se ha probado aún, de manera absoluta, que pueda incluirse, aparecieron el día en que el hombre se constituyó en la cultura Occidental a la vez que como aquello que hay que pensar y aquello que hay que saber"*²⁵. Fue así como el "quien", hizo su aparición, lejos (muy), lejos de confesiones deídicadas.

El sujeto adquiere relevancia, pasa a constituirse en el núcleo de la estrategia hegemónica. El sujeto pasa a ser un "objeto" de las políticas de gobierno, teniendo lugar diferentes formas de subjetivación-objetivación a lo largo de la historia. En otras palabras, *"las formas diversas y particulares de "gobierno" de los individuos han sido determinantes en los diferentes modos de objetivación del sujeto"*²⁵.

Pero como toda red, en el entrecruzamiento de sus hilos se halla su verdadera fuerza, en las relaciones de poder múltiples y diversas, en la capacidad de resistencia. De la mano de lo discursivo están en el table-

ro las relaciones de poder, la construcción del saber, los efectos de verdad. Jaque mate al Rey. Las piezas se mueven y avanzan con un objetivo común: hacer efectiva, de forma sublime, la mejor estrategia de guerra política pensada hasta ahora. Trocar los espacios del poder y del saber, anarlos para dar lugar a una nueva y radical manera de concepción de la sociedad: la más conveniente estrategia hegemónica del poder según el momento histórico.

IV. Reflexión (es), Finales (¿?)

"Más vale adquirir sabiduría que oro preciado".

Filigrana, carácter, tipografía, enunciado, discurso...

La palabra discurso, proveniente del latín *discursus*, se refiere según la Real Academia Española, a la "facultad racional con que se infieren unas cosas de otras, sacándolas por consecuencia de sus principios o conociéndolas por indicios y señales", y también hace alusión a la "doctrina, ideología, tesis o punto de vista".

¿Asociamos la idea de discurso al logos, a la producción de conocimientos, a la comunicación de significados? Discurso, logos, conocimiento. Tres palabras, tres enunciados, ¿tres ideas?, ¿tres conceptos interrelacionados? ¿Dónde comienza uno y dónde desenlaza? ¿Cómo volver la abstracción discursiva una noción efectiva para la comunicación?

Desde la Edad Antigua el discurso, la palabra, y los signos, han estado presentes. El hombre dejó sus rastros a través de complejos y simples-figurativamente hablando- dibujos trazados con piedras en las cavernas. Comunicó sus ideas, sus costumbres, delineó su forma de vida, dejó una huella, sembró señales, conoció el mundo y lo dio a conocer. Fue su forma de mostrar la subjetividad construida en ese tiempo histórico.

Sin embargo, fue mediante el acceso al discurso, a las letras, al saber que el hombre se distinguió: los amos de los esclavos y las mujeres, el abad y los escri-

bas de los plebeyos, y los científicos de los legos. Se diferenció, estableció jerarquías sociales, y condenó a todo hombre que caminara por sus márgenes a mendigar bajo las sombras de la perfección retórica de filósofos y políticos. Desde la Antigua Grecia ya se vislumbra la relevancia, no sólo del discurso, sino más bien el acceso social a él y lo que esto conllevaba. Llave de oro a las puertas del cielo.

El conocimiento del discurso, su manejo, la posibilidad de debatir, de escribir, de argumentar; era y es, un arma mediante la cual el agudo filo de las espadas del adversario, queda doblegada. La sabiduría por sobre la fuerza, el saber como poder de conocimiento y de argumentación. Siempre el discurso. Arma tan poderosa como sutil. No hay quien no sufra los avatares de su ausencia, pero... todo aquello que resplandece, también opaca. En las sombras que las letras proyectan sobre el papel, se esconden las almas de quienes sueñan con tocar su figura, se deleitan con alcanzar la proximidad de sus límites.

¿Quién no ha pronunciado más de una vez la relevancia y las consecuencias del discurso: político, publicitario, histórico, económico (el que afecta nuestro bolsillo diario!!)? "El" discurso se torna una herramienta estadística, se convierte en un arma de guerra en cuestiones legales, se transforma en un argumento estratégico en la lucha proelitista, se doblega ante situaciones coyunturales de crisis económicas y se fuga nuevamente. El discurso toma la palabra y hace su presentación en esta sociedad de cuerpo predominantemente audiovisual.

El discurso nos presenta, nos identifica, socialmente, e individualmente. El discurso se viste de gala o entristece, enaltece y enajena, crea realidades, fabrica sujetos. Del discurso a la acción, de la arqueología a la genealogía; todo en un solo paso.

Desde el abordaje de las dos posturas trabajadas, podemos decir que el discurso es a la vez al campo de la comunicación, un arma tan eficaz como una brillante acción pública. Tanto la idea de la llegada permanente de nuevos hombres a este mundo, como la preocupación constante de "pensar autremet"²⁷ o pen-

sar de otro modo, nos llevan a un mismo punto: generar tajos en el pensamiento, en palabras nietzscheanas, para crear condiciones de libertad. Los constantes y permanentes nacimientos a este mundo y la tarea intelectual continua por criticar el discurso hegemónico, son dos nociones que; más allá de las diferencias que cada una plantea, nos hablan de la importancia y eterna posibilidad de cambio, de análisis, de realizar construcciones nuevas. Y que más importante para reflejar la multiplicidad y la diversidad de la realidad, que dar cuenta de las vastas opiniones, ideas y posturas, a través del ejercicio de la libertad de pensar. Tan ansiada y tan temida a la vez... ¿que inconvenientes traería la posibilidad de pensar de otro modo junto a la constante llegada de nuevos hombres?, ¿qué mayor fuerza que la de poseer autonomía para cuestionar y repensar lo dado? No hay mayor espacio de libertad que aquel de nuestro pensar.

La trilogía acción, discurso y pluralidad alemana, se emparenta con la de saber, poder y verdad francesa, allí donde ambas tienen la posibilidad de crear realidades y establecer relaciones.

Acción y discurso, además de revelar la identidad del agente, poseen también la capacidad de revelar "los asuntos del mundo de cosas en que se mueven los hombres, que físicamente se halla entre ellos y del cual surgen los específicos, objetivos y mundanos intereses humanos"²⁸. Son estos intereses los que unen a las personas y los que constituyen el "inter-est" que denomina la autora, es ese *en medio de* que permite relacionar y unir a las personas. De modo que las palabras y actos se refieren siempre a alguna objetiva realidad mundana. Este en medio de no es tangible, "puesto que no hay objetos tangibles en los que se pueda solidificar (...) sin embargo, a pesar de su intangibilidad éste en medio de no es menos real que el mundo de cosas que visiblemente tenemos en común. A esta realidad la llamamos la "trama" de las relaciones humanas, indicando con la metáfora su cualidad de algún intangible"²⁸.

Al tener lugar la acción en esta "trama" intangible, es real en el sentido de que "produce" historias con o sin intención de manera tan natural como la fabricación

produce cosas tangibles. Entonces esas historias pueden registrarse en documentos y monumentos, pueden ser visibles en objetos de uso u obras de arte, pueden contarse y volverse a contar y trabajarse en toda clase de material³¹. Estas historias, conllevan detrás de sí la revelación del agente arendtiano y la construcción del sujeto foucaultiano.

En el campo múltiple de las relaciones de fuerzas, el discurso se efectiviza en las prácticas sociales y a nivel micro del poder, tornando 'verdaderos' aspectos de la realidad a través de sus constantes efectos. El sujeto en su microfísica es atravesado, construido, clasificado, normalizado, y son los documentos los que nos reflejan la estrategia del poder que los inmortalizó en su pequeña historia. "El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse"³¹.

"Que toda vida individual entre el nacimiento y la muerte pueda contarse finalmente como una narración con comienzo y fin es la condición prepolítica y prehistórica de la historia, la gran narración sin comienzo ni fin"³². La importancia de poder contar una historia a través del uso del discurso, de plasmarla en diferentes formatos, de darla a conocer, de difundirla por diversos medios; conlleva grandes efectos a nivel social y político. Su conocimiento posterior, las infinitas reacciones que puede generar conocer un hecho desde otras perspectivas³³ y pensarlo y re-pensarlo para acceder a la condición de libertad, es un proceso de construcción y análisis inigualable. Esta posibilidad se torna un haz de luz que ilumina la grisácea y meticulosa cruzada genealógica emprendida contra los estandartes oficiales, un haz de luz que ilumina el proceso de actuar. Allí donde reside, donde se esconde, un comentario, un hecho, una historia, allí hay también una resistencia, un contradiscurso. Posibilidad de actuar y resistir sin límites para la comunicación social. La acción de difundir una noticia, de construir un editorial crítico, de publicar una carta de lectores que cuestione un hecho, de plantear una contra-opinión;

"genera reacciones en cadena (...) y todo proceso es causa de nuevos procesos"³⁴. Es decir, se considera a la reacción tanto como una respuesta a la vez que como una nueva acción que toma su propio rumbo afectando a los demás. "Así, la acción y reacción entre los hombres nunca se mueven en círculo cerrado y nunca pueden confinarse a dos participantes (...) más aún, la acción, al margen de su específico contenido, siempre establece relaciones y por lo tanto tiene una tendencia inherente a forzar todas las limitaciones y cortar todas las fronteras"³⁵. Por lo tanto, estar privado de compartir actos y palabras entre hombres, significaría estar privado de realidad, de la trama de los asuntos humanos.

Desde ambas posturas el discurso crea realidad, establece relaciones, cuenta historias, registra documentos y deja su huella en el tiempo a través de diversos monumentos. La importancia de lo discursivo radica en la posibilidad de relacionarnos con el otro, a través de la pluralidad y la distintividad, a la vez que de construir efectos de verdad mediante el ejercicio del poder en las prácticas micro. Lo discursivo, el discurso, es tan relevante en el campo comunicacional como lo es la pedagogía para la educación. Indagamos, nos presentamos, nos revelamos, contamos una (nuestra) historia, tenemos una responsabilidad social y civil. El discurso excede los rasgos de una mera herramienta de trabajo.

Nada mejor que el surgimiento de interrogantes para finalizar (y abrir) un escrito. Tomando como disparador, las líneas de análisis propuestas por cada una de estas perspectivas teóricas, podemos preguntarnos acerca de la función de lo discursivo en la sociedad actual: ¿se utiliza en la comunicación el discurso para crear nuevas formas de pensamiento, de crítica, de análisis, o simplemente se repite una fórmula cerrada, administrativa, organizada, regulada, pautada?, ¿dejamos lugar a la duda cartesiana, a la interrogación, a la creación, a la construcción, a la metáfora, a la ironía, al juego con las palabras o simplemente repetimos fórmulas dadas?, ¿delimitamos el discurso actual a la comunicación que se construye

desde los medios masivos de comunicación, o nos permitimos repensarla desde los usos implementados en ámbitos educativos, asambleas populares, movimientos sociales y espacios de mediación de lo cotidiano?

Como una forma de aparición e identidad, o como un arma estratégica, el discurso nos permite desde nuestro actuar y nuestra capacidad para resistir, posicionarnos como sujetos, establecer relaciones, diferenciarnos, identificarnos, construir (nuestras) realidades y fomentar la duda. Tanto acción y discurso como saber, poder y verdad, son nociones tan diversas como a la vez complementarias para la función de un comunicador. La caja de herramientas se despliega ante nosotros de manera simultánea a la vez que la posibilidad de creación de libertad se convierte en nuestro haz bajo la manga... siempre presente en nuestra cotidianidad, en la práctica de nuestra función intelectual, en el uso que hacemos del discurso.

Hoy más que nunca la importancia del discurso en el rol del comunicador social, excede lo meramente verbal o escrito. Conlleva una significación social, una postura intelectual y un abanico de responsabilidades, no solo legales, sino por sobre todo actitudinales, de generación de efectos en la trama social. Hacer uso del discurso, llevar palabra y acto a la práctica, o ejercer su poder mediante diversas prácticas discursivas, no debería reducirse a una tarea profesional, sino ser un fin en sí mismo.

Notas

1. ARENDT, Hannah. "La vita activa y la condición humana" en *La Condición Humana*. Paidós, Barcelona. 1993. p. 24.
2. *Ibidem*, p. 24.
3. *Ibidem*, p. 23.
4. *Ibidem*, capítulo V, p. 240.
5. *Ibidem*, capítulo V, p. 238.
6. *Ibidem*, p. 233.
7. *Ibidem*, p. 234.
8. La noción de 'natalidad' es trabajada por la autora en el capítulo I de su libro en relación a una de las tres actividades fundamentales con las que se propone designar la expresión vita activa y está relacionada con la acción, "única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o materia, corresponde a la condición humana de la pluralidad... (...) la acción mantiene la más estrecha relación con la condición humana de la natalidad; el nuevo comienzo se deja sentir en el mundo sólo porque el recién llegado posee la capacidad de empezar algo nuevo, es decir, de actuar".
9. *Ibidem*, p. 237.
10. *Ibidem*, p. 239.
11. Cabe aclarar, que cuando la autora realiza el análisis de la época moderna considera que el sentido de la acción se ha desdibujado y los hombres se relacionan en el consumo, por lo que la labor adquiere una relevancia mucho mayor.
12. La noción de 'dispositivo' es tomada en un sentido metodológico de Saber y verdad (páginas 128 y 129) de Michel Foucault, y lo que él trata de situar "... bajo ese nombre es, en primer lugar, un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos. Y en segundo lugar, lo que querría situar en el dispositivo es precisamente la naturale-

za del vínculo que puede existir entre estos elementos heterogéneos. Así pues, ese discurso (refiriéndose al discurso de la sexualidad) puede aparecer bien como programa de una institución, bien por el contrario como un elemento que permite justificar y ocultar una práctica, darle acceso a un campo nuevo de racionalidad. Resumiendo, entre estos elementos, discursivos o no, existe como un juego, de los cambios de posición, de las modificaciones de funciones que pueden, éstas también ser muy diferentes. En tercer lugar, por dispositivo entiendo una especie de formación que, en un momento histórico dado, tuvo como función mayor la de responder a una urgencia". En tanto, de manera congruente con Foucault, para Gilles Deleuze un dispositivo es un conjunto multimedial compuesto de líneas de diferente naturaleza (de sedimentación, de visibilidad, de fractura, de fuga, de enunciación, de subjetividad), que siguen diversas direcciones, se entrecruzan, se mezclan, forman procesos en desequilibrio en tanto se acercan y se alejan unas de otras. Cada línea está quebrada, sometida a derivaciones. Por lo tanto, cuando se dice 'hay que desenmarañar las líneas de un dispositivo, del terreno, levantar un mapa, cartografiar' se refiere a que los dispositivos funcionan como máquinas 'para hacer ver y para hacer hablar' ya que, a través de un cambio de orientación, permite aprehender lo nuevo a la vez que repudiar los universales establecidos.

13. La utilización del término "trama" social es con el objetivo de hacer alusión a la relación, al entretendido de hechos que tienen lugar en una sociedad determinada, en un período de tiempo determinado; por oposición a la palabra "contexto", con la cual quizás el lector entendería una referencia a un afuera, a un marco que contiene lo discursivo.

14. FOUCAULT, Michel. "La función política del intelectual" en *Saber y Verdad*. La Piqueta, Madrid. 1991, p. 131.

15. *Ibidem*, pp. 130 y 131.

16. *Ibidem*, pp. 50 y 51.

17. Cabe aclarar, que todos los enunciados forman parte de la episteme de una época, sin embargo encontraremos dentro de ésta lo que el autor denomina como saberes

reconocidos y saberes sujetos. Cuando se refiere al término saberes sujetos en "Genealogía del racismo", en la Lección del 7 de enero de 1976, entiende dos cosas.

Primero designa a "aquellos contenidos históricos que fueron sepultados o enmascarados dentro de coherencias funcionales o sistemas formales", y en segundo lugar, entiende "toda una serie de saberes que habían sido descalificados como no competentes o insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, jerárquicamente inferiores, por debajo del nivel de conocimiento o científicidad requerido".

18. *Ibidem*, pp. 57-58.

19. FOUCAULT, Michel. "Introducción La cuestión del método" en *Tecnologías del yo*. Paidós, Barcelona. 1991. p. 15.

20. FOUCAULT, Michel. "Nietzsche, la genealogía, la historia" en *Microfísica del poder*. La Piqueta, Madrid. 1992. p. 7.

21. FOUCAULT, Michel. "Introducción La cuestión del método" en *Tecnologías del yo*. Op cit

22. FOUCAULT, Michel. "Curso del 14 de enero de 1976" en *Microfísica del poder*. La Piqueta, Madrid. 1984. p. 148.

23. *Ibidem*, p. 148.

24. Decimos "construye" y no "atrapa" ya que el sujeto no es un ser previo a las prácticas políticas, sino que es producto de las mismas.

25. FOUCAULT, Michel. "Introducción La cuestión del método" en *Tecnologías del yo*. Op cit. p. 15.

26. *Ibidem*, p. 20.

27. FOUCAULT, Michel. *Ibidem*. p. 30.

28. ARENDT, Hannah. "Acción" en *La condición humana*. Paidós, Barcelona. 1993. p. 242.

29. *Ibidem*, p. 243.

30. *Ibidem*, p. 244.

31. FOUCAULT, Michel. en *El orden del discurso*. Fabula Tusquets editores, Argentina. 2004. p. 15.

32. ARENDT, Hannah. "Acción" en *La condición humana*. Paidós, Barcelona. 1993. p. 245.

33. La autora utiliza aquí el ejemplo del libro "El diario de Anna Frank" para mostrar como a través del relato de una historia individual se puede acceder a otra mirada, a otro conocimiento de los aspectos históricos del régimen totali-

tario nazi.

34. ARENDT, Hannah. "Acción" Op cit. p. 252.

35. *Ibidem*, p. 252.

Registro Bibliográfico

- ARENDT, Hannah. *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 1993.
- DREYFUS Y RABINOW. *Más allá de la hermenéutica y el estructuralismo*, traducción de Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.
- FOUCAULT, Michel. *Saber y verdad*, La Piqueta, Madrid, 1991
- FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*, Fabula Tusquets editores, Argentina, 2004.
- FOUCAULT, Michel. *Tecnologías del yo*, Paidós, Barcelona, 1991.
- FOUCAULT, Michel. *Genealogía del racismo*, Caronte, Buenos Aires, 1983.
- FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, México, 1984.
- FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1992.
- MUNDO, Daniel. *Crítica apasionada, una lectura introductoria a la obra de Hannah Arendt*, Prometeo, Buenos Aires, 2003.

Registro Bibliográfico

AYALA, Soledad.

"El discurso toma la palabra", en *La Trama de la Comunicación Vol. 11, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación*. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Argentina. UNR Editora, 2006.